

LA MISION DE FRANCIA EN LA HISTORIA DEL MUNDO

La historia de Francia es la más histórica de todas las historias. Es la más humana, hermosa y universal. Por su complejidad es un epítome de la vida del planeta al través de los tiempos.- Uno de los rasgos sobresalientes del espíritu francés es su universalidad. El mundo lo sabe; por ello su influencia moral ha sido siempre tan considerable. En este sentido es como desde siglos atrás. Francia viene desempeñando en la historia moderna el rol de Grecia. París puede considerarse el heredero de Atenas. Francia posee de su madre espiritual: la fertilidad del suelo, el cielo límpido y sereno; la claridad y el giro artístico de su genio; un idioma sabio y flexible a todos los matices de la idea y del sentimiento; el amor a lo bello en todas las circunstancias de la vida; la aspiración a un imperio universal sobre las almas; un arte noble y perfecto; el gusto puro y exquisito; la despreocupación del porvenir; la risa, el buen humor, la ironía en labios sensuales. Campoamor la llama tierra de la guerra y del genio. Francia ha demostrado al mundo que en todas las actividades, el latino es superior al germano. Se dice con superficialidad que Francia es frívola, y sin embargo, el espíritu francés aún domina por medio de su literatura seria, obra de los Víctor Hugo, de los Lamartine, de los Sainte Beuve, de los Tarde, de los Quinet, de los Amiel,

de los Renán y de los Guyan. Por debajo de la corriente de frivolidad, corre una tendencia pura hacia lo más noble del alma humana. Quién piense distintamente, lea los libros del hombre bondadoso y de la inteligencia genial, que es el más ilustre de los geógrafos modernos, Eliseo Reclús, y de su hermano Onésimo; a Charles Wagner, a Franck Thomas, a Secretan a Sebatier, a Gyladen, a Amiel, a Eduardo Neuville, a Maeterlinck y a todo el ejército de hombres superiores que hacen de la Francia intelectual la nación más querida y estimada de la tierra. Aun Zola, cuando manifiesta su alma, es altamente patético y siente la horrenda miseria humana que anota como observador y filósofo. No; Francia, esa Francia de los grandes caracteres, no quiere «aturdir con cascabeles a todo espíritu que quiere pensar». Su contribución al desarrollo general de las ciencias es incalculable, huelga nombrar para probarlo los nombres de Pascal, Papin, Gay Lussac, Cuvier, Lamark, La Verrier, Dumas, Berthelot, Pasteur, Moissan y Charcot.

Para el arte, Francia ha sido en toda época una patria cariñosa. Todos los innovadores acuden a París para realizar sus teorías y llevar al terreno de la realidad la audacia de su pensamiento. El extranjero se siente como en su hogar en ese admirable país que parece el verdadero oasis del mundo. El escultor más atrevido y genial de nuestra época es Rodín, francés de nacimiento y de corazón. El arte pictórico tiene allí sus representantes más célebres. El arte de vestirse y el culinario, en ninguna parte del mundo han llegado a tanta perfección. Respecto a la filosofía, Francia es la patria de Descartes, de Diderot, de Comte, y de Bergson. Obreros de la emancipación intelectual de nuestros días son los pensadores, franceses de los siglos XVII y XVIII. También es obra suya la labor constructora del siglo XIX. Luego, desde hace ciento cincuenta años, Francia es la nación más empeñada en las reformas sociales.

La verdadera tradición de Francia está precisamente en esta preocupación afanosa y desinteresada de la justicia para todos. En esta tarea se excedió varias veces a sí misma, perdiendo de vista sus legítimos derechos individuales. Su historia es originalísima y sirve de intermediaria entre el mundo greco-romano y el moderno. Es la única que se halla mezclada a la historia de todas las demás naciones, la sola que constituye un conjunto armónico. Ha tenido siempre, desde la época lejana que se hizo colonia romana, un rol preponderante y una actuación brillante en el desarrollo de la humanidad. La acción del pueblo francés, en la constitución de la moderna Inglaterra es tan enérgica y decisiva, que Juan Finot no vacila en llamar a ésta, la mejor colonia de aquélla. La universalidad del empleo del francés en la diplomacia, los congresos y las relaciones internacionales, es un hecho demasiado notorio para ocuparnos de él. Tierra de entusiasmo la apellida Kant; Madame Stael repite lo mismo, y el gran Hegel encierra su juicio en estas palabras: «La France a réalisé la révolution dans le pratique; l'Allemagne en a formulé la théorie métaphysique». Con exactitud hace notar Fouillé que Francia es el solo país donde las clases activas y laboriosas se preocupan de la legitimidad moral de su gobierno.

El fenómeno de infecundidad que parece pronosticar tantos días sombríos a la amada Francia es un hecho que explica perfectamente la sociología. «L'activité intellectuelle ne peut se développer qu'au détriment de la patrie génératrice.» (Spencer): En este como en muchos otros afectos de la civilización intensiva y refinada, Francia no hace más que preceder a otras naciones. País enérgico como ninguno de la tierra, ha salido siempre triunfante de todos sus infinitos reveses: las invasiones, las guerras civiles, los escándalos financieros, la corrupción, las guerras sin fin, la bancarrota, la pérdida de su inmenso imperio colonial, la revolución, la coalición europea, las

revoluciones interminables durante el pasado siglo, la guerra contra Alemania, la filoxera, el Panamá, el asunto Dreyfus y la separación de la Iglesia del Estado.

Penetrado de la belleza moral y del esfuerzo incansable de Francia por elevarse, exclama Hanotaux: « Quel pays a plus en de revers? L'Espagne depuis sa chute au dix-septieme siècle ne s'est plus revelé. Combien de fois la France qu'om croyait morte est resucitée? Apres la petite guerre boer, l'Angleterre est sur l'abime de la decadence. Depuis la guerre du 70, la France à pris un nouveau essor. »

El arte es completamente inútil—dijo un mal pensador —y gran literato.—El arte, la armonía es casi lo único que justifique el deseo de vivir . . . El arte será importantísimo en los bellos tiempos del porvenir, cuando el mundo lo embellezca el pensamiento sano y se entusiasme por la justicia. Esto es una alta misión, y tanto el pasado como el presente de Francia señalan a ésta cual la única nación apropiada para realizar esa idea en toda su belleza.

¡Gallia rediviva!

ALBERTO NIN FRIAS.
